REALES EXÊQUIAS

DE S. M.

LA REYNA DE LAS DOS SICILIAS

MARIA CAROLINA,

ARCHIDUQUESA DE AUSTRIA,

CON ASISTENCIA DE S. M. CATOLICA

EL Sr. D. FERNANDO VII

Y DE LOS SERENÍSIMOS SEÑORES INFANTES

DON CARLOS Y DON ANTONIO,

CELEBRADAS

EN LA IGLESIA DE S. FRANCISCO EL GRANDE DE MADRID

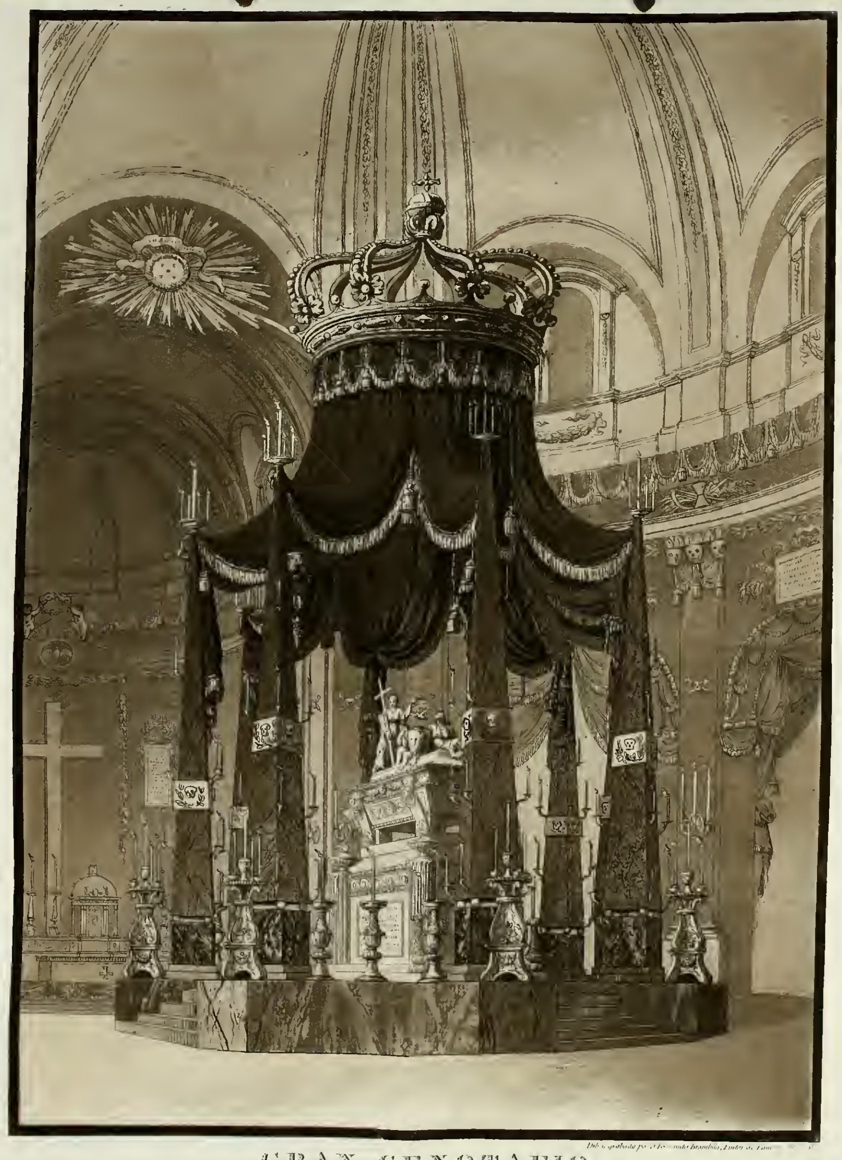
EN 8 DE NOVIEMBRE DE 1814

POR DISPOSICION

DEL Excmo. Sr. D. PEDRO GRAVINA,
Arzobispo de Nicea, Nuncio y Legado Apostólico de S. S.
en los dominios de España, y del Caballero D. Vicente Ugo,
del Orden de S. Juan, Encargado de Negocios
de S. M. Siciliana.

MADRID EN LA IMPRENTA REAL

AÑO DE 1814.



Dib.º y grabado por D. Fernando Brambila, Pintor de Cám.ª de S. M.

GRAN CENOTAFIO

Que en las Reliquias de la Reyna de las dos Sicilias Dª. María Carolina de Austria se erigió en la Iglesia de S. Francisco el Grande de Madrid inventado, dirigido y pintado por Dn. Angel María Tadey, Pintor de Cámara de S. M.

De orden y disposición del Excmo. Señor Dn. Pedro Gravina, Nuncio de S. S. en España, y del Caballero Dn. Vicente Vyo, Encargado de Negocios de S. M. Siciliana en 9 de Noviembre de 1814

Para honrar la memoria, é implorar la divina misericordia por la eterna felicidad de S. M. Siciliana María Carlota de Lorena, Archiduquesa de Austria y Reyna de las Dos Sicilias, que murió en Viena el dia 8 de Setiembre del presente año de 1814, el Excmo. Sr. Don Pedro Gravina, Arzobispo de Nicea y Nuncio de S. S. en esta Corte de Madrid, y D. Vicente Ugo, Caballero de la Orden de S. Juan y Encargado de Negocios de S. M. Siciliana en la misma, acordaron, prévio el beneplácito de S. M. Católica, celebrar sus exêquias fúnebres con el decoro, pompa y magnificencia correspondientes á la dignidad de la ilustre difunta, tia y suegra del Sr. D. Fernando vii, y dar este público y solemne testimonio de su amor, respeto y gratitud á una Princesa tan querida de todos sus fieles vasallos, como célebre en la Europa por sus prendas y talentos, y por lo mucho que trabajó en defensa de la justa causa de los legítimos Soberanos.

A este propósito eligieron la iglesia de S. Francisco el Grande de Menores Observantes, por su hermosura, capacidad y agigantada y exâcta arquitectura, la mas á propósito para erigir un cenotafio digno de la Magestad de la Soberana Difunta, para la execucion del ceremonial que habia de observarse, y para la libre y desembarazada colocacion de los grandes é ilustres personages que concurririan, supuesto que S. M. Católica y Señores Infantes habian desde luego anunciado su asistencia.

Confióse el diseño y execucion del grandioso ceno-

tafio á los sublimes talentos del benemérito Pintor de Cámara de S. M. Católica D. Angel María Tadey, y de D. Manuel Lopez, Maestro y Director de las obras de la heroyca villa de Madrid en los ramos de carpintería y construccion. Estos dos hábiles profesores, estrechados por la premura del tiempo, hicieron en pocos momentos un ligero diseño, que fue al punto aprobado, y con toda celeridad delineado, pintado y dirigido por Tadey, executado y elevado por Lopez. La magnificencia y lúgubres adornos de todo el desnudo interior de la iglesia y del soberbio y grandioso cenotafio, admirado de todos, que se levantaba en su centro, podrá inferirse de la estampa que acompaña.

En la puerta principal de la iglesia se leia la inscripcion siguiente:

CONCLAMITANT.
AD . FIDELES . RELIGIO.
LEX . NATVRAE . AD . MORTALES.
ISTA . PRAEBET . EXEMPLVM.
SACRA . VOTA . EXPETIT . ILLA.
SISTE . VIATOR . AVDI.
MARIA . CAROLINA . AVSTRIACA.
SICILIARVM . REGINA . EFFLAVIT . ANIMAM.
VOS.
EMORTVA . DOCET . IVSTA . SOLVERE . ROGAT.
INVITANT . AD . TALIA.
PANORMVM . ROMA . MATRITVM.

Descripcion del cenotafio.

Sobre un diámetro de quarenta y dos pies y medio se levantó un sólido basamento de figura octangular de quatro pies y medio de altura, imitado á un mármol

obscuro ceniciento críspido de negro. En las quatro partes del octágono se formaban quatro espaciosas escalinatas, dando subida á un pavimento superior, en cuyos ángulos se elevaron ocho pedestales de mármol negro con zócalos de morado, para sostener ocho pirámides imitadas al pórfido de quarenta pies de elevacion, apoyada cada una en quatro bolas.

En su centro sobre un zócalo partido en dos gradas se levantó á la altura de catorce pies un grande y rico pedestal, imitando un mármol verdoso diestramente manchado de siete pies de anchura y diez de largo. Estaba faxado por la parte superior de un friso entallado de una greca de bello gusto, é imitado á pórfido, y otros miembros de adornos tocados de oro en todos sus claros; y para darle mayor grandeza y robustez abrazaban sus ángulos quatro hermosas columnas de pórfido sin capitel ni basa. En la fachada, al frente de la puerta de la iglesia, tenia un primoroso escudo coronado y tocado de oro con un exâcto retrato de la Reyna difunta, pintado de claro y obscuro al temple. Al frente del altar mayor tenia otro escudo igual con las armas y blasones de la dinastía reynante en las Dos Sicilias, y en los costados dos grandes lápidas con las siguientes inscripciones latinas, que, como las restantes que se pusieron en la iglesia y pórtico, fueron dictadas al tiempo de escribirse por el P. Fr. Antonio Algora, Religioso menor del mismo convento:

Inscripcion del lado derecho.

MARIA . CAROLINA . AVSTRIACA.
ARCHIDVCISA.
SICILIARVM . REGIS . FERDINANDI . IV.
EMERITA . CONIVX.
MARIAE . TERESIAE . IMPERATRICIS.
DIGNA . FILIA.
FERDINANDI . VII . HISPANIARVM . REGIS.
CHARA . SOCRVS . DVLCIS . AMITA.
SEXTO . IDVS . SEPTEMBRIS.
AB . ORTV . ANNOS . POST . LXII.
M . DCCC . XIV.
SVIS.
MIGRAVIT . E . VITA.
OMNIBVS.
VIVIT . IN . AEVVM.

Inscripcion del lado izquierdo.

RELIGIO . PATRIA . AMICITIA.
ERIGVNT . CENOTAFIVM.
OPTIMAE . FOEMINAE . ADIVTRICI.
PERMAGNI . REGIS.
IN . SOLIO . ET . TORO.
MARIAE . CAROLINAE.
OB.
CHRISTIANAS . REGIASQVE . VIRTVTES.
PROVIDENTIAM . ERGA . RESPVBLICAS.
BELLICAM . VIRILITATEM.
IN . AERVMNIS . ANIMI . MAGNITVDINEM.
AD . LVCTVM . IN . FVNERE . ITERANDVM.
FVNDENTES . LACRIMAS.
SEXTO . IDVS . NOVEMBRIS.
SVPRA . MADEFACTVM . MONVMENTVM.

En este soberbio pedestal se colocó la urna sepulcral construida y adornada con un primoroso y exquisito gusto. Tenia su altura siete pies, de ancho quatro, y ocho y medio de largo. Estaba imitado todo su desnudo á un mármol blanco de Génova con manchas cenicientas. Quatro pilastras de pórfido en los extremos de los dos costados la abrazaban hasta la primera escocia, y sostenian aislada sobre un zócalo negro, y la parte superior de ellas estaba adornada con quatro cabezas de leon con gruesas argollas, todo tocado de oro en sus claros. En los vaciados de los quatro lados habia quatro medallas, imitando diestramente en un baxo relieve los caracteres de la Reyna. El primero representaba una granada abierta, enlazado su tronco con un cetro y un estoque, y su corona natural iluminada con resplandores, á lo que correspondia el lema *A teneris maiestas;* significando que asi como la naturaleza no produce la hermosa fruta de la granada sin darla en su gérmen la investidura de Reyna, haciendo que nazca coronada, del mismo modo María Carolina fue fruto de tantas coronas para ostentar su soberanía en las Dos Sicilias. En el segundo estaba pintado un pelícano abriendo su pecho para alimentar con su sangre á sus polluelos, apropiándole este lema *Animam pro suis;* cuya significacion, siendo tan clara, no puede ocultarse, por ser tan notoria la Real generosidad de la difunta. El tercero presentaba una balanza inmoble en su fiel, de cuyos brazos pendian, del uno coronas, cetros y collares, y del otro cayados, azadas y otros humildes trofeos, confirmando su alegoría este lema *Semper aequa;* porque en la balanza de su constante justicia lograron igual mérito la grandeza y la humildad de los Estados. Se dexaba ver en el quarto al Fénix abrasarse en el incendio de sus aromas, renovándose para vida mas feliz

con el lema *Ex cinere surgam;* consolándonos con la esperanza de la general resurreccion, en la que se verá á esta Fénix gloriosa reanimar sus Reales cenizas para abrasarse triunfando en el divino fuego.

Sobre la urna se elevaba una bella y bien concluida estatua de cinco pies de altura en blanco, obra de Don Juan Elías, escultor en esta Corte. Manifestaba ser la religion cristiana por los atributos que servian para su adorno, y con la mano derecha presentaba ayrosamente una corona de estrellas, como diciendo: *Las virtudes y acciones gloriosas que siguen á los héroes cristianos son dignas de la corona incorruptible que la religion promete.*

A los cincuenta y ocho pies de altura terminaba el cenotafio con una Real corona de doce pies de diámetro, de la que pendian ocho caidas de pabellones negros con fluecos de oro y borlas de plata hasta venir á atarse graciosamente en los ocho pirámides, en cuyas cúspides asentaban ocho antorchas con otras luces al rededor.

Todas las partes del cenotafio estaban primorosamente iluminadas. Ante el pedestal de cada pirámide habia un rico candelabro de figura triangular de nueve pies de altura, que mantenia quatro hachas. En los vanos del octágono estaban repartidos doce grandes hacheros plateados, y quatro mas pequeños en los ángulos del pedestal, y sobre sus columnas quatro lamparines dorados con sus respectivas luces, y las pirámides adornadas de luces con bella simetría.

La grandeza y hermosura de la iglesia fue convertida en un funesto y pavoroso panteon. Estaba enlutada con paños negros toda la superficie de su circunferencia, desde el último miembro de la cornisa hasta su zócalo, sin quedar ocultos sus vaciados, sus resaltos y sus veinte y seis pilastras. Los capiteles de estas se formaban de crá-

neos colosales correspondiendo á los módulos de su grandeza, acompañados de hojas y ropages con fluecos dorados. Al primer tercio de cada pilastra se fixó un hermoso floron, de donde salian dos grandes mecheros con sus hachas. Cortaban la distancia hasta el segundo tercio varios cráneos enlazados con descarnados huesos. Del último filete de toda la cornisa pendian ropages negros, festoneados con fluecos dorados, cubriéndola hasta su friso, que tambien estaba de negro, en el que se pusieron en lugar de los triglifos varias alusiones fúnebres, quedando descubierto el arquitrabe para cortar con variedad la funesta masa de tanto luto.

Los grandes arcos de las seis capillas se adornaron con el mayor gusto. Sobre quatro de ellos habia quatro magníficos escudos de armas de las Dos Sicilias, y sobre las dos capillas del medio con adornos de singular idea se escribieron dos inscripciones, en una quejándose de la muerte, y en la otra compadeciendo al Rey Fernando IV por la pérdida de su esposa.

En la derecha.

HEV! MORS . HEV!
¿SICCINE . SEPARAS . AMARA?
SVBITO . RAPVISTI . REGINAM.
REGI . FILIIS . PROCERIBVS . PLEBI.
DOLOREM . LVCTVM . LACRIMAS.
FALCIS . ICTV . PARASTI.
CONDENS . IN . SARCOPHAGO.
¿QVIS . VIDEBIT . VNQVAM?
SIDERIBVS . REGNAT . ¡O BEATA SPES!

2

En la izquierda.

HEV! FERDINANDE . HEV!
MVLIEREM . FORTEM . INCLITAM . EGREGIAM.
MARIAM . CAROLINAM.
AD . CINEREM . AD . PVLVEREM . AD . NIHILVM.
DVXIT . LETHALE . MORSVS.
¡PROH . DOLOR!
SPONSA . AMICA . SOCIA.
IN . CORDE . VIVIT . TVO.
¿QVID . MORTIS . IMPERIVM?

La espaciosa capilla mayor ó presbiterio llenaba de un sagrado entusiasmo á quantos atentamente la exâminaban; porque ademas de tener igual lúgubre aparato que el resto de la iglesia, gozaba de quanta magestuosa gravedad y religioso decoro era propio de aquel lugar, donde habian de celebrarse los divinos sacrificios.

El altar mayor estaba desnudo de todo adorno, y solamente en su tabernáculo habia un crucifixo en una cruz dorada guarnecida de granos de coral, ambar y otras piedras exquisitas, y en la grada superior del altar seis candeleros tallados y plateados, de siete pies de altura, con hachas iguales á su magnitud. Todo el alto y ancho del retablo mayor estaba cubierto con un velo negro, que constaba de ciento quarenta y mas varas de tela. En su centro se admiraba una cruz blanca, cuya desmesurada grandeza era de treinta pies; y coronaban todo el frontispicio dos símbolos de la duracion del tiempo eterno con respecto á los dos estados á que han de ser destinados los mortales quando con la cruz juzgue el Salvador á las naciones de la tierra.

El primero representaba la eternidad tenebrosa del abismo en una horrible serpiente, que formaba círculo

hasta morderse la extremidad de su cola, y en su centro un asqueroso y espantoso murciélago, que extendidas las telas de sus alas abrazaba todo el símbolo. El segundo se figuraba en el círculo de una hermosísima corona formada de laureles de oro fino, sostenida de dos ángeles que señalaban el eterno premio de la virtud. Es muy recomendable la invencion de asuntos tan análogos á las circunstancias; pero lo es mas el espíritu de los profesores, que en tales representaciones dan tan interesantes documentos. Acompañaban á los lados del velo dos lápidas adornadas de laureles y palmas, y en ellas puestas dos inscripciones dedicadas, la una á Dios criador omnipotente, y la otra á Jesucristo nuestro libertador.

I.

D . O . M.
NVLLIS . TERMINIS . CREATORI
QVI
MARIAM . CAROLINAM
REGINAM
DEO . FIDELEM . DILECTAM . A . MARITO
NATIS . MAGISTRAM . SVIS
DECORAM . PROBAM . ALACREM . LENEM
PIAM . BENEVOLAM . MISERICORDEM
FERVENTER . EVANGELIA . SECTANTEM
IMPRECANTEM . HAERESEOS
PRINCIPES . SACERDOTII
RITE . JESV . SOCIETATEM . RENATAM
ORPHANOS . VIDVAS . EGENOS
MVNIFICE . COLENTEM
CVM . HVMILIBVS . AGNAM
LEAM . CVM . DESPERATIS
PRVDENTEM . SERPENTIS . INSTAR
INSTAR . COLVMBAE . SIMPLICEM
PRAECLARAS . RES . ET . ARDVAS
AGREDIENTEM
OMNIBVS . ESSE . OMNIA
VOLVIT . FECIT

II.

J . C . D.
NOSTRAE . LIBERTATIS . ASSERTORI
QVI
AQVILAM . AVSTRIACAM
THRONVM . LILII . BORBONICI
POSSIDENTEM
DOLENTEM . SUPER . FILIAM
PATRVELIS . FERDINANDI . HISPANI
VXOREM
MAGNATIBVS . HONOREM . PRAESTANTEM
CRIMINVM . FLAGRANTER . VINDICEM
CLEMENTEM . PARCENDO
TEMPLA . CIVITATES . MOENIA . OPPIDA
ORNANTEM.
COPIAS . IN . CASTRIS . IN . LITORE . CLASSES
SCIENTIAS . ARTES . COMMERCIVM
VOCE . MANV . FOVENTEM
LARGIENTEM . OPES . ET . DIVITIAS
ILLVDENTEM . PRAEDONES
IN . ADVERSA . RE . BELLI
ADVENAM . ET . INCOLAM
AD . PRAEMIA . AD . LVCEM
VOCAVIT . ABRIPVIT

Todo el pavimento del presbiterio como el de la iglesia estaba cubierto de bayetas negras. Las dos hermosas puertas que dan salida al claustro y á la sacristía estaban adornadas con pabellones negros, fluecos, cordones y borlas de oro y plata. Sobre sus tímpanos se colocaron dos grandes y bien pensados medallones, que servian de re-

mates hasta las tribunas, pintadas en ellos dos empresas. En la una se veia la corona Real sobre el sagrado libro de los Siete sellos, y en la parte superior el brazo de la Reyna difunta colocando una cruz sobre su corona con este epígrafe escrito en una cinta blanca *Ab istis imperium*; porque esta católica Reyna no conoció otro orígen y exercicio de su soberanía que la cruz y el evangelio. En el segundo estaban el sol y la luna en conjuncion, ambos coronados con una sola diadema, comunicando sus influencias benéficas al Etna y al Vesubio, que divididos por las aguas, y rodeados de ellas, representaban á las Dos Sicilias, como el sol y la luna al Rey Fernando IV y á su difunta esposa, y en otra cinta blanca el epígrafe *Ut praesint utrumque*.

Luego que tan acreditados maestros concluyeron esta obra en el preciso término de diez dias, dispusieron los gefes de la Real tapicería los estrados en toda la circunferencia del templo, segun el riguroso ceremonial de palacio, para la asistencia pública de S. M. y AA. en las Reales exêquias de una Soberana, con quien se hallaban enlazados por los mas sagrados y estrechos vínculos. El dia 8 de Noviembre de este mismo año, á las nueve de su mañana, concurrieron al convento de San Francisco el Grande vestidos de gala con uniforme todos los Gefes mayores de palacio, Gentileshombres de Cámara, Mayordomos de Semana, la Real servidumbre, Grandes de España, Títulos, Caballeros y Nobleza distinguida, todo el Cuerpo diplomático, Ministros y Secretarios del Despacho, el Consejo de Estado, Generales de exército, Ministros de Consejos y Tribunales, el Gobierno militar de esta Plaza, Prelados de ambos cleros, y crecido número de personas distinguidas que fueron convidadas con billetes por el Señor Enviado de la Corte de las Dos Sicilias.

Apenas llegaron S. M. y AA. fueron recibidos en la portería del convento por S. E. Monseñor Nuncio Apostólico, acompañado del caballero Ugo, y de otros Ilmos. Señores Obispos, y varios Religiosos de esta Comunidad que estaban prevenidos para este caso, dirigiéndose á la sacristía para incorporarse con la Corte; dando S. M. y AA. las mas finas pruebas de su satisfaccion con sus demostraciones hácia las personas de Monseñor Nuncio y del Señor Ministro Siciliano. Inmediatamente reunidos en cuerpo, y con las formalidades del ceremonial, entró esta lucidísima y magestuosa comitiva por la puerta del presbiterio del lado del evangelio al cuerpo de la iglesia á ocupar los lugares y asientos, que estaban señalados y notados con cédulas, para evitar en un acto de tanta seriedad qualquier motivo de inoportunas competencias.

S. M. se colocó fuera de la barandilla del presbiterio al lado derecho donde estaba el sitial, almohada y reclinatorio, con rigurosos lutos, y cubierto de un precioso paño negro bordado de sedas, representando en sus labores los despojos de la muerte, como diciendo *que con igual paso sube á los tronos de los Reyes, como se introduce en las rústicas cabañas.* Inmediatos á S. M., y separados de los asientos comunes á la Grandeza, tomaron lugar los Sermos. Sres. Infantes en sillas igualmente enlutadas; y desde este momento se presentaron los tres religiosísimos Personages con tal aspecto de modestia, humildad y devocion, que empeñaron al espíritu de todo el numeroso concurso á reconocer se hallaba ante el acatamiento del Señor, eterno Rey de Reyes. Tal es el imperio del virtuoso exemplo de un Monarca.

Al frente de S. M. en el lado izquierdo tomaron asiento los Embaxadores, Ministros del Despacho, Consejo de Estado, y todos los demas convidados. Las Seño-

ras Grandes y Damas particulares fueron recibidas en el estrado alfombrado, y dispuesto á espaldas de S. M. Los Reales Guardias de Corps y Alabarderos, destinados á este acto, segun ordenanza ocuparon sus puestos al lado y frente de las Reales Personas, y en los quatro ángulos del cenotafio; estando los Monteros de Espinosa sobre el pavimento superior á la cabecera del pedestal que sostenia la urna, haciendo el servicio como si se hallara presente el Real cadáver de la Reyna.

En esta forma se dexaba ver el circo mas brillante y magnífico que puede imaginarse; compitiendo la magestad, el lucimiento, el órden, la riqueza y la devocion á presentar un espectáculo, que unido á lo grandioso del cenotafio que ocupaba el centro, á las lúgubres armonías de los coros, y á las sagradas ceremonias del altar y sus ministros, producia tan patéticas y extraordinarias mociones de novedad, admiracion y sentimiento, que era preciso decir sin libertad: ,, El fausto religioso de tan soberanas exêquias tiene toda la dignidad sin igual del Real objeto por quien se ofrecen, del Monarca que las preside, del Prelado que las dedica, y del templo donde se celebran."

Entre tanto que S. M., AA. y toda la Corte ocupaba sus lugares determinados, el Excmo. Monseñor Nuncio se revistió el pontifical, asistido de Ministros Capellanes de S. M., del Sr. Cura de Palacio D. Francisco Campos, y varios Capellanes de honor y Eclesiásticos, condecorados los unos con capas pluviales, y otros con roquetes y sobrepellices, dirigiendo el ceremonial en calidad de Maestros D. Luis Testa y D. Juan Bautista Fini, Secretarios de S. E. — En el lado del evangelio, al pie de la última grada del altar, se formó el respetabilísimo coro de todos los M. RR. Arzobispos y RR. Obis-

pos que se hallaban en esta capital, como tambien todos los Sres. Obispos electos, que fueron once entre todos.

Los coros de música dieron principio al incomparable *Requiem* del inmortal W. A. Mozarts, composicion que siendo la última de su estro músico, es la primera en su género, por la originalidad en la novedad de su armonía, en la extrañeza de sus períodos, en la produccion de los sentimientos, y en lo significante de su expresion; en tal manera, que no tiene cláusula que no excite en el espectador afectos de pena, compuncion, susto, temor y confianza, haciendo que las pasiones humanas se electricen con la filosófica vibracion de sus sonidos, especialmente en los estrofes de la secuencia, donde se ve pintado el dia terrible de Dios, el desenlace de la naturaleza, el espanto de los mortales, las venganzas de la justicia ofendida, la esperanza del pecador humillado, y el poder misericordioso del Juez eterno. Si el nombre de Mozarts es digno de eterna memoria, no merecen menos los sabios profesores que desempeñaron sus partes con tan indecible igualdad, firmeza, expresion y gusto delicado, que como intérpretes de la criadora fantasía de Mozarts, dixeron con sus voces é instrumentos quanto quiso que leyeran en las mudas pautas de su partitura. Los coros eran tres, compuestos de mas de sesenta músicos de todas cuerdas é instrumentos, bien conocidos en esta Corte por su distinguido mérito y notoria habilidad, baxo la direccion y maestría del benemérito profesor D. Cárlos Marineli, de la Real cámara de S. M. Católica.

Concluida la Misa, dixo la Oracion fúnebre, que se pone al fin literal como se pronunció, el M. R. P. Maestro Fr. Manuel Martinez, del Real y Militar Orden de la Merced Calzada, Doctor y Catedrático de Teología

en la universidad de Valladolid, Predicador de S. M., y Teólogo Consultor de la Nunciatura de España. Duró una hora, y fue oida con general aplauso.

Seguidamente el Excmo. Sr. D. Francisco Cebrian y Bada, Obispo de Orihuela, Patriarca de las Indias, el Excmo. Sr. Arzobispo de Santiago D. Rafael de Muzquiz y Aldunate, el Ilmo. Sr. Obispo de Teruel D. Blas Alvarez de Palma, electo Arzobispo de Granada, y el Ilmo. Sr. Obispo de Caristo D. Atanasio Puyal, Obispo electo de Calahorra, pasaron desde su coro al sitio prevenido para vestirse de pontifical con capa pluvial y mitra, y en esta forma, incorporados con el Excmo. Monseñor Nuncio, se dirigieron procesionalmente al centro de la Iglesia para dar la absolucion solemne al túmulo, para cuyo tiempo tenian preparados los Maestros de Ceremonias quatro sitiales al frente de los quatro vanos del cenotafio para los Prelados que habian de oficiar en esta sagrada ceremonia. Al frente de la escalinata que miraba al altar se colocó el Excmo. Celebrante en otro sitial, acompañado de todos sus Ministros y asistentes. Entonces el coro entonó el primer responso á cantollano; y concluido, un Prelado desde su sitio dixo el Pater noster, subiendo despues al pavimento superior del cenotafio para rodear el túmulo con el aspersorio é incienso; y descendiendo luego al sitial, dixo las preces con la correspondiente oracion, y del mismo modo se cantaron los tres siguientes responsos, y oficiaron los demas Prelados. La orquesta, con todo el lleno de voces é instrumentos, cantó el *Libera me, Domine, de morte aeterna,* composicion del célebre Maestro Napolitano David Perez; siendo tan propias sus terribles y estrepitosas consonancias al sentido de la letra, que causaban pavor y espanto, aun á los mas indiferentes, con las imágenes que

ofrecian de aquel dia sin semejante de miseria y calamidad, quando se han de desquiciar los cielos y la tierra. Concluyó todo el ceremonial S. E. diciendo la última oracion; y en seguida todo el brillante y numeroso concurso acompañó á S. M. y AA. hasta los claustros del convento.

ELOGIO FUNEBRE.

Audite ergo Reges, et intelligite........, quoniam data est à Domino potestas vobis, et virtus ab Altissimo, qui interrogabit opera vestra, et cogitationes scrutabitur. Sap. cap. 6, v. 2 et 4.

SEÑOR:

Si la augusta Princesa por cuyo eterno descanso acaban de celebrarse estas exêquias fúnebres con tanta pompa y magnificencia, hubiera fallecido en su palacio y entre las grandezas y prestigios de una corte brillante; si la muerte la hubiera sorprehendido y arrebatado desde el trono al féretro en aquellos dias de gloria, quando por sus raras prendas y singulares talentos, por su beneficencia y grandeza de alma era la admiracion y el embeleso de sus vasallos, y aun llamaba há-

cia sí las miradas de la Europa, yo daria principio á su elogio llorando la vanidad é insubsistencia de las grandezas sublunares; y en el idioma austero de la Religion, y con toda la dignidad de mi augusto ministerio, atreveríame á decir á V. M., á SS. AA. SS. y á todos los Reyes y Grandes de la tierra: „La muerte „ ¡ó Príncipes! no respeta cetros ni co„ ronas; búrlase de las tiaras y de las dia„ demas, y se complace en nivelar todas „ las condiciones, y en despojar á los po„ tentados del siglo de todos sus títulos y „ dignidades, para presentarlos desnudos „ ante el trono del Eterno, el solo grande, „ el solo inmortal. Entended pues ¡ó Re„ yes! que el soberano poder que exerceis „ sobre la tierra se os confió por el Altísimo, „ quien os interrogará de vuestras obras, „ y escudriñará vuestros pensamientos. „ ¡Desgraciados si de él hubiereis abusa„ do! *Audite ergo Reges, et intelligite.*"

Esta es, Señor, la leccion que intima

á los Reyes el Dios terrible quando arrebata el espíritu de los Príncipes, ora en la carrera de sus triunfos, como á Alexandro; ora entre las adoraciones de una corte desvivida por complacerlos, como á los Césares y Agripas; ora ya finalmente quando mas se holgaban en sus placeres ó en sus injusticias, como á los Baltasares y Antiocos. Pero en la muerte de la Reyna de las Dos Sicilias, ¿qué lecciones nos dará el Altísimo, que no hayamos podido aprender en las pasmosas vicisitudes de su vida, no menos célebre que desgraciada? ¡Una Reyna por su nacimiento y por sus enlaces elevada á la cumbre de la grandeza; hija, hermana, esposa, madre, tia y suegra de los mas augustos Monarcas de la tierra; por sus talentos y por su genio activo y emprendedor respetada, y aun temible á los enemigos de los Reyes y á los usurpadores de sus coronas; y sin embargo dos veces destronada; precisada á separarse de su esposo y de sus hijos,

y á mendigar un asilo en la casa que la vió nacer; y al fin muriendo como forastera en su propia patria! ¡O......! Su muerte no nos habla con tanta energía como esta alternativa de su próspera y adversa fortuna. Era la muerte en otros tiempos la leccion ordinaria con que instruia Dios á los Reyes; pero en la última y fatal época de la Europa, época no menos fecunda en grandes crímenes, en atentados y fechorías insignes que en revoluciones portentosas, el Soberano Arbitro de los tronos quiso dar á los Monarcas otro documento: „Que él solo abate y ensalza; „ que él solo distribuye y arranca las co- „ ronas de sus sienes para devolvérselas „ quándo y cómo le pluguiere." A la voz formidable de la ira de la divina indignacion retemblaron, se conmovieron y desquiciaron los mas antiguos y robustos tronos de la Europa; y vimos con asombro Reyes justos impiamente decapitados; Reyes virtuosos destronados y prófugos; Re-

yes inocentes aprisionados y cautivos; y lo que todavía es mas, Señor, Monarcas augustos forzados á rendir parias á un infame aventurero, en cuyas manos habia puesto el Altísimo la vara de su furor para castigar á las naciones. ¡Dias de ira y de indignacion! ¡Dias de horror y de matanza! ¡Dias de oprobio y de sacrilegios!...... Pero al fin el Dios de misericordia se apiadó de los Reyes y de las naciones: arrojó al fuego el látigo de sus venganzas, y despedazó el martillo con que habia quebrantado los tronos, y golpeado á las naciones: vencida fue y aherrojada la gran bestia: los reyezuelos y tiranos, astas de su agigantada cabeza, cayeron, desaparecieron como el humo: los Monarcas de las respetables casas de la Europa tornan milagrosamente á ocupar sus tronos, y á reintegrarse en sus derechos invadidos y sacrílegamente hollados.......: es verdad; pero entre tanto María Carlota de Lorena, Reyna de las Dos

Sicilias, yace destronada; y al acercarse los dias en que hubiera reclamado los derechos de su casa, y en que al parecer no podian rehusársele, muere...... ¡O vanidad! ¡O mentidas esperanzas de los mortales! ¡O Dios terrible en vuestros consejos! ¡O Princesa desgraciada, y digna de mejor suerte!

Desgraciada dixe, católicos, porque tal es la fuerza del corrompido hábito de nuestras ideas, que á la vista de tantos símbolos y geroglíficos de la muerte agrupados en este suntuosísimo templo para predicarnos la nada de las grandezas del siglo, en nuestro corazon las damos gran precio; y á la presencia misma del Eterno llamamos desgracia á lo que segun sus piadosos designios habrá sido quizás una gran misericordia en favor de la Reyna. Purificada y acrisolada en la tribulacion, ¿por qué dudar que la bondadosa providencia del Altísimo no habrá querido exponerla de nuevo á los riesgos de una

próspera fortuna? No seré yo tan temerario que ose tomar en mis manos la balanza del santuario, ó entrarme hoscamente en los consejos del Eterno; pero al ver una Reyna católica que jamas abjuró la Religion de Jesucristo, y creyó y esperó en su sangre; que en los dias de su grandeza hizo la guerra á la incredulidad y á la tiranía, y fue generosa y benéfica con sus vasallos; y en los de su abatimiento mostró una grandeza de alma superior á las flaquezas de su sexô, y verdaderamente regia y cristiana, ¿no deberé confiarme en las misericordias del Señor, y esperar que su nombre será el de aquellos que se salvaron de la gran tribulacion; que jamas adoraron la bestia, ni fueron nunca de su bando; y que por último lavaron sus vestidos en la sangre del Cordero, y por eso le glorifican presentándole las coronas ante su trono? No es pues su elogio, como del de Caton de Utica decia el famoso orador de Roma,

un problema dificil de resolver, no. Si el hacer y padecer cosas fuertes con ánimo esforzado, *agere, et pati fortia*, es lo que constituye la magnanimidad; por lo que hizo y padeció María Carlota de Lorena, Archiduquesa de Austria y Reyna de las Dos Sicilias, principalmente en los veinte y quatro últimos años de su vida, bien merece el glorioso título de muger magnánima, en el que yo cifro toda su alabanza.

Númen sagrado que inflamaste al hijo de Sirach para que celebrara de consuno no menos á los Josías y Ezequías que á los Davides y Salomones, inspírame tu idioma celeste, el idioma de la verdad. ¡Verdad augusta! hija del cielo, proscrita y foragida de esos panegíricos impios que se prodigaban á malhechores magníficos, este es tu asiento: ven pues á mí; pon en mis labios el sello de circunspeccion para que yo no degrade hoy la dignidad del ministerio que exerzo, y el que jamas prostituiria á ningun respeto humano, sopena

de hacerme reo de lesa magestad divina. No lo seré, Señor, porque al elogio de María Carlota anticipe esta justa idea: que llegó el tiempo del desagravio de los Príncipes, y en el que todos, todos debemos esforzarnos para rehabilitar la opinion y fama de los Monarcas, sacrílegamente dilaceradas por la incredulidad y el filosofismo. Mas ha de medio siglo que la incredulidad y el espurio filosofismo se empeñaron en cubrir de oprobio á los Reyes para destronarlos: solo asi creian poder entronizar la democracia y la irreligion. Ya finalmente miles de plumas impías vendidas al tirano, que qual otro Tiberio no condenaba á las víctimas sin escarnecerlas primero, derramaban la amarulenta hiel de la calumnia y de la infamia sobre las testas coronadas: solo asi pensaban dar crédito á las nuevas dinastías de abyectos y viles corsos. Por desgracia toda la Europa, nosotros mismos ni leíamos, ni oíamos, ni entendíamos por otros órganos; porque nos

parecíamos á aquellos judíos á quienes reprehendió y maldixo Nehemías [1], que hablaban la lengua azótica, y no sabian el idioma patrio. Avezados pues estábamos con todas sus ideas y pensamientos; y no podia yo dispensarme de preveniros, que si María Carlota se hubiera coligado con los sofistas [2], ó transigido con el usurpador, la habrian colmado de elogios; pero su mayor elogio consiste en haber merecido los vituperios de los malvados. Comenzaré.

Quando las virtudes y prendas que forman la magnanimidad fueran hereditarias, ó pudieran transmitirse con la sangre, bastaríanos saber que María Carlota de Lorena fue hija de aquella heroina célebre en los fastos de la Religion y del Imperio, María Teresa Emperatriz de Austria, Reyna de Hungría y de Bohemia. Pero bien

1 Esdr. 2, c. 13, v. 24.

2 No debia el Orador citar los ilustres exemplos á que alude.

que la virtud no sea generable, si los exemplos domésticos robustecen las grandes ideas que en pechos generosos inspira una noble y regia estirpe, muy dificilmente se borrarán en lo sucesivo estas profundas impresiones, fortalecidas y sostenidas por una educacion esmerada. Los Nerones son raros y como los monstruos de la especie humana. Ilustres exemplos y esmerada educacion política y cristiana procuró María Teresa á todos sus hijos, como que todos se formaban para sentarse en los tronos mas esclarecidos de la Europa. Mas ¡ay! ¡que se sentarian en aciagos tiempos, quando ya los tronos estaban socabados y minados por el rebelde filosofismo, corrompida la moral pública, y alteradas en los mismos gabinetes las ideas políticas y religiosas! A María Carlota, que desde su tierna edad descollaba por su hermosura, por su ingenio y vivacidad, cúpola en suerte, ó mas bien la Providencia la destinó para que en compañía de un hi-

jo de Cárlos III reynara en el trono tan dignamente ocupado antes por este Monarca inmortal: trono por cierto el mas lisonjero para una Princesa jóven, amable, de un ingenio capacísimo, de una sensibilidad exquisita, de un talento raro en su sexô, y cultivado con un estudio todavía mas raro, y de un corazon noble, emprendedor, generoso y magnánimo. ¿Cómo dexaria pues de ser el embeleso y el ídolo de una corte brillante, en la que naturaleza prodigó todas sus gracias? ¡O Señor! ¡Feliz el Príncipe á quien el cielo conceda tal grandeza de alma, que en su adolescencia sepa preservarse de los escollos que á cada paso le ofrece, y de los arriesgados placeres con que le brinda una corte brillante de la que es idolatrado! Si pues ¡ó Reyes! decia el mas sabio Monarca de la tierra [1], os deleytais con los cetros y coronas, amad la sadiduría, que ella os prestará la

1 Sapient. 6, v. 22; cap. 8, vv. 19, 20 y 21.

incorruptibilidad. Era yo un mozo ingenioso; cúpome en suerte una alma buena; y sin embargo conocí que no podia ser contenido, *nisi Deus det.* Pedíle pues á Dios la sabiduría para que conmigo se sentara y reynara en el solio.

Pidióla al Señor María Carlota; y la luz de la fe, manantial perenne de la sabiduría, y la antorcha de la Religion, cuyo culto promovió, cuyos Ministros reverenció, y á cuyas prácticas y solemnidades asistia con edificacion de la corte, jamas dexó de alumbrar su alma. Ella le inspiró aquel su odio decidido contra la incredulidad y contra sus impíos pregoneros y apóstoles; aquel zelo por la religiosísima educacion de sus hijos, cuyas virtudes admiró la Europa, y cuyos ilustres exemplos edificaron á Nápoles y á Palermo, á Florencia, á Madrid y á Viena; y aquella caridad benéfica y compasiva con el pobre, con el huérfano, con el soldado mutilado, y con las leales familias de emigrados de

todos los paises, á quienes socorrió con munificencia regia. Nápoles y Sicilia la vieron mas de una vez desprenderse de sus joyas para alivio de la nobleza menesterosa; y quizás me escuchan algunos que fueron si no participes, al menos testigos de los beneficios de su caridad heroyca. Pero las grandes almas no descubren toda la extension de su índole sino en circunstancias tambien grandiosas y dificiles. Para conocer á la Reyna de Nápoles es forzoso estudiar su vida en los últimos veinte y quatro años de la gran crísis de la Europa.

Es dificil, Señor, que una Reyna de grandes talentos, aplicada y laboriosa, de un genio perspicaz, activo, fogoso, y capaz de acometer grandes empresas y de llevarlas al cabo, zelosa de la gloria del Rey y de la prosperidad de sus vasallos, dexe de tener ascendiente sobre el espíritu de su esposo, y una influencia decidida en los negocios públicos. Pero no es esta una desgracia para las naciones que han visto Isa-

belas en España y Marías Teresas en Austria. Si la muger prudente es el mejor sosten y ornamento de la casa, una Reyna sabia y juiciosa podrá muy bien ser el apoyo del trono, la gloria del Monarca y la dicha de una nacion. No es un mal el que los Asueros honren á las Vasti y á las Ester; seríalo el que los Amanes abusáran de la bondad de los Asueros. La verdadera desgracia de las naciones consiste en que „muchos (dirélo, Señor, con las memorables palabras de Asuero [1] en su carta á las ciento veinte y siete provincias desde la India hasta la Etiopia), en que „muchos ensoberbeciéndose han abusado „ de la bondad de los Príncipes, y del honor que se les ha conferido..... Y llegaron á tal grado de locura, que á los „ que cumplen exâctamente con los cargos que les han sido conferidos, y proceden en todo de suerte que se hacen

1 Esth. 16, vv. 2, 5, 6 y 7.

» dignos del comun aplauso, intentan der-
» ribarlos con artificios y mentiras; enga-
» ñando con solapadas fraudes los oidos
» sencillos de los Príncipes, que juzgan de
» los otros por su natural bondad. Lo qual,
» *concluye el escarmentado Monarca,* se
» comprueba ya con las historias antiguas,
» ya tambien con lo que acaece cada dia,
» como las buenas inclinaciones de los Re-
» yes se pervierten por las malas sugestio-
» nes de algunos." Yo no me atreviera á decírselo á V. M.; pero el Espíritu Santo nos conservó esta hermosa leccion de Asuero para enseñanza de los Reyes, y para que entiendan, que en el dificilísimo arte de reynar nada mas dificil que el buen discernimiento de los cortesanos que los rodean. *Audite ergo Reges, et intelligite.* La Reyna de Nápoles, sin necesidad de agenas sugestiones, dotada de un genio superior y como nacido para mandar en tiempos azarosos, mostró al mundo con su firme conducta política, quan juiciosa-

mente se comportó Fernando IV, defiriendo á los consejos de su esposa al comenzar la fatal crísis de la revolucion francesa, y en todo el tiempo de las horribles convulsiones del continente europeo.

Hácia el año de 89 del siglo pasado gozaba la Europa de un aparente reposo; pero ardia en su seno el volcan revolucionario, cuyos fuegos subterráneos vomitaron al fin nuevos hombres que aparecen en la escena en ademan de reformar el mundo, derribando tronos, avasallando Monarcas, arrasando altares, abatiendo todas las clases y gerarquías, procesando á todas las generaciones pasadas, dando al traste con las antiguas y venerables instituciones de nuestros padres, predicando nuevos dogmas, nuevas leyes, nueva moral, nuevo órden, y fascinando á los incautos y sencillos pueblos con el prestigio de la libertad y de unos derechos ominosos, que solo podian abortar la rebelion, la anarquía, y la subversion total de los

imperios y de los altares. En copas de oro propinaba su mortífero veneno la infame meretriz de Babilonia, madre de todas las abominaciones de la tierra [1], y sorbíanlo con ansia quantos en las naciones se preciaban de sabios. Toda la Europa, como por un mágico encantamiento, se vió embeleñada con el fatal tósigo. Los Monarcas se asustan; ven el peligro; entran en la lid, no ya para guerrear á la Francia, y sí para oponerse al torrente revolucionario, y salvar sus amenazadas coronas. Desde aquel momento el gabinete de Nápoles, del que la Reyna era el alma, se coligó con los defensores de la justa causa para jamas divorciarse de ella. No esperó María Carlota á que la despertára la sombra de su hermana María Antoñeta sacrificada en un cadalso, ó la de su desgraciado esposo, no: muy antes habia jurado odio eterno á los democratas perturbadores del géne-

1 *Mater fornicationum...... terrae.* Apocal. 17. 5.

ro humano, y mantenerse ó en actitud guerrera ó en neutralidad ventajosa, ó quando mas cediendo al impulso de las grandes potencias, en una paz honrosa y efímera, para cobrar nuevos brios y entrar mas esforzada y animosa en la refriega. Lejos de ella aquellas afectadas lentitudes políticas; aquella irresolucion de una prudencia tímida de gabinetes, ó pasivos, ó inciertos y vacilantes..... (¿y quién sabe si ganados y corrompidos por el filosofismo?). María Carlota, sin estar iniciada en los secretos misteriosos de los sofistas, era demasiado sagaz para no ver la tendencia de sus asoladoras máxîmas, y desoir los repetidos clamores de los verdaderos sabios. Se resolvió pues á hacer la guerra á la gran secta por quantos medios estuvieran á su alcance, y defender impávida los derechos de la soberanía y del trono hasta quedar sepultada baxo sus ruinas. Tropas de Nápoles por influxo de la Reyna se presentan en Tolon y en la

Lombardía, en Roma por ellas una vez reconquistada y en los estados Pontificios, en Génova y en Toscana; dó quiera que hay aliados que sostener, dó quiera que hay enemigos que combatir. Los sucesos son bien sabidos: la historia los contará con asombro; y yo no debo olvidarme de que á un orador sagrado no le es permitido narrar los pormenores de batallas, sitios, retiradas, ó qual si fuera un Polibio, historiar y razonar sobre movimientos militares [1].

El afortunado aventurero y ganador de batallas, como un raro fenómeno apareció en la Italia; la inunda y asuela con sus legiones victoriosas; y llegó hasta humillar el Capitolio cristiano. El nuevo gefe del vandalismo funda Repúblicas, dignos fetos de la gran madre: en sus

1 Alúdese á los bien sabidos acontecimientos de los años de 98, 99, 800 y 801. ¡Oxalá se supieran en su verdadero punto de vista! Pero ¿en donde los aprendimos? En los Monitores de Paris y en sus copias las gazetas de Madrid. ¡O tiempos!.....

pomposas é insolentes proclamas se anuncia al mundo como el vengador y restaurador de los derechos de los pueblos; como el azote y castigador de Monarcas, y como el exterminador de la tiranía, y de lo que él y los suyos llamaban superstición y fanatismo. Nápoles hizo entonces el mas heroyco esfuerzo: mantiene su dignidad: treinta mil hombres se presentan en campaña, y se mandan alistar hasta ochenta mil. Fernando al frente de su exército; María Carlota activando armamentos, éstimulando la nobleza y los pueblos á sacrificios y desembolsos, decretando y asistiendo ella la primera á deprecaciones fervorosas para interesar en su causa al Dios de los Exércitos, y combatiendo los monstruos de la incredulidad y del republicanismo en sus mas recónditos atrincheramientos. Persiguió con denuedo todas esas sectas obscuras, cuya exîstencia no es ya un problema, y cuyos misterios tenebrosos, á pesar de su aparente ridiculez ó

insignificancia, deben ser temibles á los Reyes, quando hemos visto solamente iniciados en ellos los hombres de la moral mas corrompida, y los mas famosos por su odio contra el altar y el trono. Con todas las sectas de malvados fue María Carlota intolerante; intolerante, repito, en loor suyo: hizo en fuerza de su gran prevision lo que otros Príncipes se ven precisados á hacer despues de terribles escarmientos. *Audite ergo Reges, et intelligite.* La justicia inexôrable con los malvados es el mejor apoyo del trono.

Superior María Carlota á las ideas vulgares, adoptó los principios de una política sublime. Vió que para preservar su Reyno del torrente revolucionario debia mantener en todo su vigor las antiguas instituciones; y cuidar esmeradamente de la educacion pública, primera base de la felicidad de los Imperios. Ya en el año de 89, quando los malvados vexaron y dispersaron los monges de la Cartuxa y

los Casinenses de S. Severino, María Carlota interpuso su valimiento con el Rey, y consiguió que se devolvieran á los monges aquellos dos monasterios, tan famosos en la cristiandad. ¿Pero y á quién fiaria la educacion, quando los maestros estaban viciados y corrompidos? ¡O Princesa sagacísima! Llamó, protegió y confió la educacion de la juventud napolitana á los individuos de aquella Orden, célebre por su sabiduría, célebre por sus trabajos en sostenimiento de la Religion y en la propagacion de la fe, célebre por todo linage de grandezas, y mas célebre todavía por sus persecuciones y funesta caida. Hay rasgos que uno solo pinta á toda una alma. Quando haya calmado la efervescencia de las pasiones y de los partidos, la historia dirá con énfasis: „En un tiempo „ en que la Europa ardia en furor con„ tra todas las Ordenes monásticas, los „ Reyes de Nápoles llamaron á los Jesui„ tas, y les confiaron la educacion; y en

„ Nápoles y en Sicilia hallaron aquellos „ ancianos, respetables por su saber y por „ sus virtudes, asilo, fomento y protec- „ cion." *Audite ergo Reges, et intelligite.* Diríase que el genio sublime de María Carlota os marcaba la senda........ para resucitar lo que el filosofismo destruyó: *intelligite.* Señor: quando hablan los hechos, el orador no ha menester mas que insinuarse.

En todo singular la Reyna de Nápoles sobrepúsose tambien á los errores comunes de una política mezquina y espantadiza, que iba viciando los gabinetes, ó atolondrados con el desmesurado poder del monstruo continental, ó siempre excesivamente rezelosos de la potencia dominadora de los mares. El espíritu de sopor, de delirio y de vértigo se habia apoderado de las grandes cabezas de quantos en la Europa se preciaban de profundos políticos y filosóficos razonadores. Se nos repetia incesantemente, y á fuerza de oirlo repetir casi lo aprendimos, que el

grande interes de las potencias del Continente se cifraba en aliarse con el Corso, y en seguir como satélites los movimientos del nuevo astro que apareció en nuestro hemisferio, ceñido con dos coronas. No faltaba en Nápoles, como en otras cortes, un fuerte partido de razonadores..... (¡Viles traydores los llamaba el sencillo pueblo!) que decian y pregonaban: Nápoles debe ser aliado de la España; la España por su posicion geográfica debe serlo de la Francia....... ¡De la Francia mandada por el dragon! ¡O mengua! ¡O delirio! ¡O error funesto, que tantos males nos atraxo! ¡Alianzas! A la España sobrábanla recursos para sostener por sí misma su independencia y su gloria [1].

1 Merece leerse á este propósito la primera carta de la obra titulada *Juicio crítico sobre la marina militar de España*, cuya impresion no se ha concluido, y que grangeará á su autor un honor inmortal. Quando se publicáran obras de esta clase sobre los demas ramos de gobierno, y se adoptáran sus ideas, entonces podríamos alzar nuestra gloriosa frente á la faz de la Europa.

María Carlota, á pesar de la perfidia y de las desgracias, se mantuvo siempre firme en su alianza con Inglaterra; sin permitir empero desdoro ni menoscabo en los derechos de su soberanía: política entonces neciamente vituperada, y aplaudida despues que la experiencia ha mostrado que ella fue la que salvó á la Europa. Ni su primer destronamiento y emigracion á Sicilia, ni los peligros é infortunios de una navegacion azarosa, en la que ostentó su grandeza de alma no menos que su catolicismo [1], aba-

1 En 24 de Diciembre de 98 se embarcó la familia Real en el navío de Nelson: seis dias duró la navegacion hasta Palermo, despues de haber sufrido los horrores de la mas deshecha borrasca. En lo mas recio de la tormenta murió un Infantito; el Rey y los Príncipes se desmayaron; la impávida Reyna no manifestó el menor abatimiento. Preguntó, sí: „Hay peligro, Nelson, hay peli„gro?" Nelson presentó á S. M. á D. Alexandro Briarly, á quien él llamaba su Palinuro, y que hoy sirve de Capitan de Navío en nuestra Real Armada. Briarly dixo: „No, „Señora, no hay peligro"...... „Habladme claro, *contes„tó entonces la Reyna.* Yo no temo la muerte: soy cató„lica, y como tal quiero morir." ¡Esta era la Reyna tan calumniada por los infames! La posteridad la hará justicia.

tieron su espíritu magnánimo. Voló á Viena...... ¡Oh! decia el Corso: „Esa nueva „Elena quiere poner en combustion á „todo el orbe." ¡Oxalá hubiera ella podido encender en los pechos de todos los Monarcas el fuego que devoraba el suyo [1]! Muy luego comprehendió que el asesino del Duque de Enguien, el nuevo Emperador y Rey, en su corazon habia jurado el exterminîo de los Borbones; y que en el momento en que consolidara su poder, el codiciado Reyno de Nápoles, ya antes pérfidamente invadido y gloriosamente reconquistado, seria la primera presa. ¡Oh! Si Nápoles pudiera salvarse, el genio de la Reyna lo hubiera salvado. Pero al exterminador le fue dada potestad para dominar con la espada sobre la tercera parte de la tierra. Marchando va hácia el Danubio con sus formidables le-

1 Se la oyó decir muchas veces: „Quede yo sin corona, con tal que el monstruo sea humillado, y desaparezca de la Europa."

giones: el terror y la muerte le preceden, y en sus manos lleva el rayo de las divinas venganzas....... Sentóse ya en el trono de María Teresa: humilló dos grandes potencias; y en Austerlitz decretó y selló la esclavitud de la Europa. Dexémosle invocar la neutralidad ó la fe de unos tratados que se arrancaron con la fuerza de las armas, quando sus exércitos cubrian los puertos de Nápoles; porque en los principios del gran sistema continental del dragon europeo debian cubrirse todos los puertos del universo, „para que nadie „ pudiera comprar ni vender, si no tenia „ marcado en su frente el carácter ó el „ nombre de la bestia [1]." El impío Maquiavelo, el mofador sacrílego de los sacrosantos nombres de justicia, equidad, buena fe, paz, alianza, Religion, queria remedar el ordinario lenguage de los Reyes justos. ¡Nápoles......! Llegó tu hora, la

1 *Et nequis posset emere, aut vendere, nisi qui haberet characterem, aut nomen bestiae.* Apocal. 13. 17.

hora de tu ignominia; y tus aliados no podrán salvarte. Como un leon furioso, que habiendo devorado en el desierto robustas fieras vuelve teñido en sangre, y al paso se traga al inocente corderillo, á este modo el soberbio vencedor de Austerlitz se arrojó sobre Nápoles. Hubiera querido que una nueva Cenobia ornara su triunfo; pero no habia nacido María Carlota para adornar el carro de un Corso vencedor. A Nápoles se dirigen ya las huestes del tirano, y á su frente el vilísimo [1] é imbécil Sardanápalo destinado á reynar: los hijos y los nietos de Cárlos III y de María Teresa se ven segunda vez precisados á refugiarse en Sicilia, y abandonar su trono al estúpido José. ¿Por qué funesto hado, Señor, estaba destinado el estúpido José á manchar y profanar los dos tronos de los dos Fernandos, los dos gloriosos tronos de vuestro augusto abue-

1 *Et stabit in loco ejus vilissimus, et indignus decore regio.* Daniel 11. 20.

lo? ¡O recuerdo tristísimo y humillador.......! Pero al menos no pudo mancharlos impunemente. Los valientes calabreses, instigados y fomentados por la Reyna y por sus aliados, preludieron y anunciaron los milagros de heroismo con que los españoles se inmortalizarian en la gran lucha de la independencia europea; y la heroyca defensa de Gaeta, confiada por María Carlota á un Príncipe valiente, presagiaba al mundo que si hubo Ulmas en Europa, habria tambien Zaragozas y Geronas. No era extraño: en Nápoles, teatro un dia de nuestras glorias, se conservaba aun el gérmen de las virtudes y del denuedo español.

Cabalmente este nombre era el único consuelo de la Reyna en sus desgracias. A la España dirigia sus fatigados ojos, y alentábala la esperanza de que al fin una hija querida cercana al trono.... ¡Amarga y cruel memoria! ¡Señor!.... triste cosa es verme precisado á conmover la sen-

sibilidad del corazon de V. M., articulando el nombre, el caro y precioso nombre de la idolatrada Princesa de Astúrias María Antonia de Borbon. Pero ya que V. M., despues de haber tenido la grandeza de alma de ir á visitar su cadáver, y rendirla los honores postrimeros [1], ha querido hoy tambien realzar con su presencia esta parentacion fúnebre de su augusta Suegra, yo haria traycion á mi ministerio si defraudara á la madre de la inmarcesible gloria de que es particionera en las alabanzas debidas á las virtudes de la hija. Ni podia pasar en silencio aquella tierna y amorosa despedida, quando á presencia de la corte de Nápoles y de los españoles que debian acompañar á la Princesa, la dixo su madre en tono heroyco: „Hija

1 A fines de Octubre fue S. M. al Escorial, y alli se celebraron por los Monges, con la acostumbrada pompa y con asistencia de S. M. y AA., las honras de la Princesa, cuyo elogio pronunció el bien conocido P. Mtro. Castro, autor de la Atalaya.

„ mia, vas á España; y tu mayor fortuna „ consiste en que el cielo te ha dado por „ marido un Príncipe virtuosísimo. Pero „ mira que los Reyes no tienen patria: de „ hoy mas la España es tu patria, y los es- „ pañoles tus hijos; y si llegas á reynar, ol- „ vídate de Nápoles, olvídate de tus pa- „ dres y hermanos, y no vivas mas que „ para gloria de tu esposo, y para felicidad „ de tus vasallos." Dixo: enterneciósе la amable Princesa; grabó en su alma este postrer documento de su madre, y vino..... lo diré, Señor, con la hermosa alegoría del Espíritu Santo, „para ser el ornamento de la Real casa de España, como el sol naciente lo es del universo": *Sicut sol oriens mundo* [1]. Mas ¡ay! ¡Quán presto se eclipsaron los resplandores de este astro brillante, en quien la España tenia fixos sus ojos y sus esperanzas, y el Príncipe su consuelo y el único solaz en sus infor-

1 *Sic mulieris bonae species ad ornamentum domus.* Eccli. 26. 21.

tunios! ¡La virtuosa, la paciente y magnánima Princesa, la esposa digna de Fernando fue cortada como la flor que á la mañana abre su rosicler y ostenta su verdor y lozanía! El cielo sin duda no quiso exponerla á los rigores de un cautiverio, ni agravar las amarguras de V. M. viendo sufrir á su inocentísima esposa. Murió; y la noticia de su muerte, despues de la fatal pérdida de otra hija no menos preciosa [1], fue para su acuitada madre el golpe mas amargo de su vida. ¡Madre desgraciada! no esperes ya mas consuelo sobre la tierra. Morirá tambien tu hija la Emperatriz de Austria: es poco. El vencedor de Jena y de Friedland invadirá la España, y arrebatará cautivo á tu hijo Fernando y á todos los Príncipes de la Real Familia: todavía es poco. El Austria será humillada en Wagran, y una nieta tuya........ „¡O Dios! ¿Habeis entre-

1 La gran Duquesa de Toscana.

„ gado mi casa á la devastacion y al opro-
„ brio? *Vide Domine quoniam facta sum*
„ *vilis.* Mi enemigo prevaleció: arrebata-
„ dos fueron los magníficos del pueblo; y
„ perdidos son todos mis hijos. Justo sois,
„ ¡ó Señor! y ¡yo he provocado vuestras
„ iras!..... ¿Pues qué mas me resta ya que
„ padecer? Busco en torno de mí conso-
„ lador, y no lo encuentro. *Vocavi amicos*
„ *meos, et ipsi deceperunt me......* ¿Podré
„ decirlo con verdad? Despedazado está
„ mi corazon: inundada me veo de amar-
„ gura: por de fuera la espada, y dentro
„ la division semejante á la muerte. ¿Qué
„ mas me resta?..... Oyéronlo mis enemigos
„ y se holgaron....." Yo, Señores, hacia ha-
blar á la Reyna con este idioma de los li-
bros sagrados [1], el que nos pinta muy al
vivo su última situacion en Sicilia; y la
convidaria á llorar, y á que no callase la
pupila de su ojo, si no supiera que ni aun

1 En varios versos de los Trenos de Jeremías.

sus últimas y por siempre memorables desgracias abatieron su heroyco pecho.

¡Sus últimas desgracias!.... ¿Podré callarlas?.... ¿Y cómo, sin que se me culpara de un afectado silencio? ¿Hablaré, y con atrevida mano osaré rasgar...... pero ¿quién soy yo para rasgar el tupido velo que cubre los misteriosos secretos de los gabinetes? ¡Terrible conflicto!.... [1] ¿No seria bien dolorosa la situacion de un orador sagrado, en cuyo pecho los respetuosos miramientos de la circunspeccion política lidiaran, forcejaran con los sentimientos que él cree ser los de la justicia y de la verdad? ¡Oh! ¡Justicia!..... ¡Verdad!..... Yo os invoco. ¿Seria creible que

1 No era tan crítica la situacion del gran Bossuet, quando en el elogio de Madama Henriqueta, Duquesa de Orleans, hablando de su viage á Inglaterra, dixo: ,,Ne ,,pensez pas que je veuille, en interpréte téméraire des ,,secrets d'état, discourir sur le voyage d'Angleterre, ni ,,que j' imite ces politiques spéculatifs, qui arrangent suivant leurs idées les conseils des Rois, et composent sans ,,instructions les annales de leur siecle."

María Carlota, siempre firme y acérrima en guerrear al tirano quando su poder parecia inmortal, en la coyuntura mas favorable á la causa de los Príncipes legítimos abjurara sus principios por los que todo, todo lo habia sacrificado? ¡O sombra del vencedor de Aboukir! ¡Pudiera yo interrogarte [1]! ¿No era mas creible que el hombre enemigo, el satan de la Europa, á quien por dó quiera no faltaban emisarios y cooperadores, sembrara la cizaña, derramara la ponzoña de la discordia para perder á la Princesa, su irreconcilia-

1 Se han hecho en Lóndres varias reimpresiones de la vida de Nelson: en ella debian estudiar el carácter de la Reyna los periodistas que en 811 vomitaron en aquella capital tantas injurias y denuestos contra una muger que Nelson llamaba su ayudanta, de una alma verdaderamente inglesa por su odio contra el tirano, y por su teson en sostener la justa causa. Todo ingles deberá pronunciar su nombre con respeto y con gratitud. Los avisos de la Reyna sobre la salida de la esquadra de Tolon facilitaron á Nelson su triunfo marítimo de Aboukir; y no se hubiera conquistado á Malta por los ingleses, si la Reyna, corriendo por toda la costa del levante de Si-

ble enemiga, é invadir y derrocar á favor de las divisiones intestinas aquel gran baluarte de la Sicilia que comprometia su imperio en las provincias del Mediterráneo? ¿La rivalidad antigua entre los vasallos de un mismo Monarca, entre dos pueblos que debian amarse como hermanos; la proteccion y socorros que la Reyna dispensaba á las ilustres y beneméritas familias de los emigrados; la precision de un oneroso sistema de contribuciones para equipar y mantener un exército y una esquadra superiores á los ordinarios re-

cilia, no hubiera predicado por los pueblos con tal fervor, que se ponia en sitios elevados para ser oida, y persuadirles á que vendieran sus granos y víveres á los infelices malteses, y prestaran socorros á la esquadra inglesa. Nelson y otros ingleses llamaban á esta rara expedicion de María Carlota, ,,la cuestuacion de la Reyna." ¡Singular carácter de muger! ,,La muger mas célebre en los ,,fastos de la revolucion europea," dice el Orador al fin de su elogio: verdad que ningun ingles juicioso desmentirá; y que quizás ilustrará Lady Hamilton, que tiene talentos para vindicar á su digna amiga, de la que tanto tiempo fue la mas entusiasta admiradora.

cursos de la Isla; y sobre todo, aquellas infaustas doctrinas que brotaron en Sicilia, de derechos del pueblo quando mas debian inculcársele sus obligaciones; de trabas á los Monarcas quando mas importaba predicar el respeto que les es debido; y de nuevos principios constitucionales que no debian mentarse en una monarquía constituida [1], no era todo esto bastante para formar y engrosar la negra y tempestuosa nube, cuyos rayos y centellas reduxeron á pavesas la grandeza de la Reyna, y aun quisieron ennegrecer su opinion política, hasta entonces sin mancilla?..... Pero confesemos que „la política tiene sus misterios incomprehensibles;" y que á un Ministro del evangelio no le es permitido escrudiñarlos. Bástale saber

1 Por remate de fiesta los periodistas de Lóndres reclamaban las doctrinas liberales y constitucionales para aplicarlas á Sicilia. ¡Quán avidamente los copiaban los afrancesados gazeteros de Madrid en el año de 1811 reynando José!

que la magnánima Reyna en premio de sus heroycos esfuerzos va á consumar la carrera de sus infortunios segun los designios de la Providencia, separándose para siempre de su esposo y de sus hijos. ¡O crudo y recio golpe para un corazon fuerte, sí, pero tierno y sensible! Enferma, descaece, la muerte revoltea en derredor de su lecho; pero su esforzado espíritu le da alientos para levantarse y marchar denodada hácia las orillas del Mediterráneo..... „Si por mí se ha levantado esta tempestad, arrojadme al mar," decia. Lloraban los que presentes estaban: lloraban su esposo y sus hijos: lloraban las mas leales é ilustres familias de Nápoles y de Sicilia, que la miraban como madre; dábales los anillos de sus dedos y las joyas de su pecho, ya que otra cosa no tenia; prometíales socorrerlas desde Viena, como asi lo cumplió [1]: lloraban todos, y ella resuelta

1 Un rasgo muy singular de la generosidad de la Reyna se omitió en el discurso por ciertos motivos; pero

y decidida, y heroyca y magnánima se entró en el barco. A Dios trono; á Dios cetros y coronas; á Dios grandezas y embelecos: María Carlota va ya navegando hácia la eternidad. ¿A qué pues entretenernos con los riesgos y averías de una navegacion borrascosa, y muy parecida á la de los fabulosos héroes de la Grecia en los propios mares? Que se dirige á Trieste; alli el enemigo. Que se detiene en Zante; ni alli está segura. Que atraviesa los

es muy digno de que llegue á noticia de todos los españoles. Se la enviaron desde Madrid las preciosísimas alhajas de su difunta hija la Princesa de Astúrias. S. M. no quiso recibirlas; y mandó á su encargado que las volviera á Madrid, y que si no las recibian, mas bien las arrojára al mar, que presentárselas segunda vez. No las quiso en efecto admitir el Gobierno español; y depositadas en un personage fueron trasladadas á Andalucía á fines de 808. Se dió aviso á la Reyna del depósito y exîstencia de las alhajas; y S. M. mandó que se vendieran, y que su producto se invirtiera en socorro de las viudas de los soldados españoles que habian muerto en defensa de su Rey y de su Patria; enviando ademas desde Sicilia tres mil fusiles de regalo. Con mas recursos ¡qué no hubiera hecho María Carlota en favor de la España!

Dardanelos, y llega á Constantinopla; y que en Constantinopla, adonde para vergüenza eterna de la Europa se refugiaron en los últimos años como á su único asilo los principios de la sana política, se la tributan los honores y obsequios debidos á la grandeza y á las desgracias...... Que marchando por la Turquía europea y por la Hungría llegó en fin á Viena....... ¡O, que manantial de ideas grandiosas para la imaginacion fecunda de un orador profano! Que entró en Viena y en la casa de su nacimiento, no ya con el aparato de Reyna ó de Archiduquesa.... ¡Ay! No busquemos ya mas á la Archiduquesa ni á la Reyna; contemplemos, sí, á la luz de la antorcha de la Religion á una muger fuerte, que con resignacion heroyca apura hasta la hez del cáliz de amargura, y como David destronado dexa á Dios el cuidado de su herencia [1].

Desde Sicilia traia la muerte clavada

1 *Dominus pars....... calicis mei: tu es qui restitues haereditatem meam &c.*

en su seno: mírala como Ezequías á rostro firme; y convencida de la locura, de la perfidia y alevosía de las grandezas del mundo fixa sus ojos en la eternidad. ¡En la eternidad.......! La eternidad se abrió á su vista. Y para una alma que tiene sus ojos fixos en la eternidad, ¿qué son á su vista los mas grandes acontecimientos del mundo? Acercándose vienen las triunfadoras armas de los Monarcas vengadores del tirano: ni el Rhin, ni las ponderadas fortalezas que se decian „impenetrables „barreras del grande Imperio," podrán contener su ímpetu torrentuoso. Todo cede, todo se postra, todo se les rinde [1].

1 Parece que podian aplicarse á la expedicion de Alexandro estas palabras de Daniel, cap. 11, vv. 13, 14 y 15. „Porque el Rey del Norte volverá, y levantará un „exército mucho mayor que el primero; y al fin de los „tiempos y de los años pasará corriendo con un numeroso exército y grande poder. Y en aquellos tiempos se „levantarán muchos contra el Rey de Mediodia..... y vendrá el Rey del Norte, y formará terraplenes, y se hará „dueño de las ciudades mas fuertes; y los brazos del „Mediodia no le sostendrán &c. &c."

El Nabuco, que pensó fixar su trono sobre los astros del firmamento y á los lados del aquilon; el que se creia omnipotente, y semejante al Altísimo, va á ser destronado.......: yace ignominiosamente arrojado de su solio. Llora el cobarde; y los pueblos de la Europa le escarnecen. „ ¿No es este el gran varon que alboro-„ taba la tierra, que despedazó los Rey-„ nos, convirtió el orbe en un desierto, „ arrasó sus ciudades, y tenia encarcela-„ dos los mas ilustres cautivos?" Este. „ Pues ¿cómo cesó el exâctor que exîgia „ tributos desde el Tajo hasta el Vístula." ¡Oh! „Quebrantó el Señor el báculo de „ los impios; al que heria los pueblos con „ llagas incurables; al que con furor so-„ juzgaba las Naciones, y cruelmente las „ perseguia. La tierra (*copio, Señores, un* „ *pasage de Isaías* [1], *el mas sublime que* „ *conocen los mortales*), la tierra descansó,

1 Cap. 14, alterado el órden de los versículos.

„ y se holgó y regocijó: alegráronse has-
„ ta los abetos y cedros del Líbano,....: en-
„ treabriéronse los abismos, y saltaron de
„ sus asientos los Príncipes y conquistado-
„ res de las naciones" para mofarse del
Corso...... „¡Y tú tambien caiste herido co-
„ mo nosotros! ¡Abatida fue hasta los in-
„ fiernos tu soberbia!" La Europa respira gozosa; los Príncipes, ó proscritos ó cautivos, vuelven á sentarse en sus tronos: hácia el solio de S. Pedro marchando va el Pastor supremo de la Iglesia universal, mas respetable por sus virtudes y asombrosa grandeza de alma, que por su dignidad, aunque la mas augusta de la tierra; y la Iglesia universal extasiada contempla su regreso, y míralo como el mayor triunfo de la Religion: en toda la Europa y en toda la cristiandad no se oyen mas que cánticos triunfales y himnos de bendicion y de júbilo. „Mas no te alegres tú, ó Fi-
„ listea, porque haya sido quebrantada la
„ vara del que te hirió." ¿Y cómo asi, Pro-

feta Santo? „Porque de la raiz del cule„ bron saldrá un Reyezuelo ó basilisco [1]:" *De radice enim colubri egredietur regulus* [2]. ¡O Dios! „Maravillosamente me atormen„ tas"...... La muerte, sola la muerte podia ya consolar á María Carlota. Ni la temia esta muger magnánima, ni podia ser para ella repentina, segun el pensamiento de un Santo Padre, porque la habia previsto. A pesar de la fortaleza de su espíritu, el cuerpo agoviado mas con el peso de los trabajos que con el de los años, desfallece; y en el 8 de Setiembre; en Viena de Austria donde nació; quando iban acercándose Monarcas poderosos que entrarian en la capital del Imperio con el estruendoso aparato de la soberanía triunfadora, la Archiduquesa María Carlota de Lorena, Reyna que fue de las Dos Sicilias, y la muger mas célebre en los fastos de la revolucion europea, sin trono, sin gran-

1 ¿No está bien indicado el héroe del Dos de Mayo?
2 Vers. 29.

deza, sin su esposo y sin sus hijos...... murió...... Con esta lúgubre palabra termina, Señor, la historia de la vida de los Reyes, como la de los mas ínfimos pobrezuelos. Murió...... ¿Y qué seria de ella si no hubiera muerto en los caminos del calvario y entre los brazos de la cruz? ¿De qué la serviria toda esta grandiosísima pompa? Murió...... Y de su largo reynado y de su vida, no menos célebre que afanosa, solo nos queda una débil memoria de sus heroycas empresas y de sus asombrosos padecimientos: memoria que se desvanecerá con la misma rapidez con que se han desvanecido en el ayre las palabras de que yo me he servido para pronunciar su elogio; y del que por cierto, como de ese soberbio catafalco, monumento de la grandeza y del zelo, esfuerzo del ingenio y del arte, obra de muchos dias y espectáculo de unos pocos instantes, mañana, quizás hoy mismo no quedará rastro ni vestigio. ¡Este es el mundo, Señor! la ilusion de un

momento. ¡Estas sus fantásticas esperanzas! brillantes quimeras. El Rey vuestro augusto tio, los Príncipes sus hijos, las mas nobles y leales familias de Nápoles y de Sicilia, nosotros mismos quizás vivíamos embebecidos con la idea lisonjera de que en el gran senado de los Reyes María Carlota haria un papel distinguido por sus talentos y por sus desgracias, y restituiria á su casa el antiguo esplendor, si es que la justicia preside en los consejos de los Reyes. Pero el Señor arrebató á la Reyna, y desde lo alto de su trono se rie de los proyectos y cálculos de los débiles mortales. ¡Qué formidable leccion, gran Dios! *Audite ergo Reges, et intelligite.*

Por fortuna, Señor, á V. M. no es menester inculcársela. Amaestrado en la tribulacion y en las desgracias, comenzó su carrera padeciendo con heroismo, y la consumará haciendo lo que tan gloriosamente ha comenzado; lo que la Reyna hizo, y lo que vaticinó un Profeta bosque-

xando el reynado del Santo Rey Ezequías [1]: „El Monarca reynará con justicia, „ y los Príncipes, *compañeros de sus des-* „ *gracias*, presidirán y le auxîliarán en el „ gobierno. No ya mas el necio osará lla- „ marse Príncipe, ni *mayor* ó Soberano „ el fraudulento embaidor que con pala- „ bras de mentira fascinaba los pueblos „ para perderlos. Exterminada será la ra- „ za de los impíos; y los frutos de la jus- „ ticia serán la paz y el silencio de los „ malvados, y la seguridad, la confian- „ za y el descanso de los buenos y lea- „ les vasallos." ¡Oh! Si el rumor de los acontecimientos de acá abaxo llega á la region de la eternidad, á la Reyna vuestra tia serviríala de consuelo el saber quan digna y gloriosamente reynaba su querido Fernando; con quanta edificacion y piedad vino á honrar su memoria; y que á su exemplo SS. AA. SS., toda la Grandeza

1 Isai. cap. 32.

española y extrangera, y los Prelados mas esclarecidos por sus virtudes, por su lealtad al Soberano legítimo, y por su zelo en hacer y padecer por la causa de Dios, hayan concurrido á tributar sus honores y sufragios á una Princesa desgraciada á los ojos del mundo, y á los de Dios quizás gloriosa. Pero sin duda, Católicos, á la eterna Sion llegarán los ruegos y gemidos de un Prelado [1] tan ilustre por su nacimiento; pero mas ilustre por sus virtudes, y por la firmeza y apostólico zelo con que en tiempos borrascosos se opuso al torrente de la impiedad, haciendo y padeciendo con muy esforzado ánimo. Sí, Monseñor: V. E., cuya ilustre familia se distinguió siempre por su lealtad á los Reyes, por su adhesion á las dos augustas casas de Borbon y de Austria, y singularmente por su fidelidad y amor á la difunta Reyna, justa apreciadora del mérito de los

1 El Excmo. Sr. D. Pedro Gravina, Nuncio de S. S. era el Celebrante.

Gravinas, ha querido en esta pompa fúnebre mostrar al mundo el respeto que se debe á los Reyes aunque difuntos, y el que se merece de todos sus vasallos la digna Princesa María Carlota de Lorena: ofreciendo V. E. por sus manos la incruenta víctima, cuya sangre acabará de purificar su alma, quiso tambien dar á esta digna Reyna el último testimonio de su gratitud religiosa, cooperando con el Gran Sacerdote Jesucristo á que se la franqueen las puertas del eterno descanso. Asi sea.